

LUDGER MEES

*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*

EL CONTENCIOSO VASCO  
IDENTIDAD, POLÍTICA Y VIOLENCIA  
(1643-2021)



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	<i>Pág.</i>	13
INTRODUCCIÓN. RESCATANDO A LOS PIRATAS .....		17
CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO: ESTADO Y NACIÓN EN FRANCIA Y EN ESPAÑA .....		33
CAPÍTULO 2. EL PARTICULARISMO VASCO: EL PROCESO DE ETNOGÉNESIS ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XIX .....		53
1. EL NOBLE SALVAJE .....		53
2. BUSCANDO UN NOMBRE .....		62
3. LA <i>GRANDE NATION</i> .....		65
4. EN EL LADO ESPAÑOL DE LA FRONTERA .....		67
CAPÍTULO 3. EL RECLAMO DE LA SOBERANÍA: EL NACIONALISMO VASCO HASTA LA GUERRA CIVIL (1895-1939) .....		83
1. EL PADRE FUNDADOR .....		83
2. <i>AGGIORNAMENTO</i> Y CONSTITUCIONALIZACIÓN .....		96
3. DEL CONFLICTO POLÍTICO A LA GUERRA .....		110
CAPÍTULO 4. ENTRE LA RESISTENCIA Y EL CONFORMISMO: EL CONTENCIOSO VASCO DURANTE EL FRANQUISMO (1939-1975) .....		131
1. PARÍS, BERLÍN, NUEVA YORK .....		131
2. LA GUERRA FRÍA NO HABLA VASCO .....		139
3. NACIÓN Y COERCIÓN .....		143
4. CRECIMIENTO ECONÓMICO, MALESTAR SOCIAL Y POLÍTICA .....		147
5. EL ENCANTO DEL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO .....		155
CAPÍTULO 5. TRANSITANDO A LA DEMOCRACIA: ¿AUTONOMÍA REGIONAL O INDEPENDENCIA? (1975-1980) .....		169
1. «ESPAÑOLES, ¡FRANCO HA MUERTO!» .....		169

2. PECULIARIDADES VASCAS .....	172
3. LA TENTACIÓN DEL FRENTE NACIONAL .....	179
4. UN ENCAJE COMPLICADO: LOS DERECHOS HISTÓRICOS Y LA CONSTITUCIÓN .....	187
5. ¿AUTONOMÍA O INDEPENDENCIA? .....	193
CAPÍTULO 6. LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA Y EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA (1980-1995) .....	207
1. NUEVAS POLÍTICAS, VIEJOS FANTASMAS .....	207
2. DE LA HEGEMONÍA AL PODER COMPARTIDO .....	212
3. RECUPERANDO LA EXPERIENCIA DE 1936: LA ENTENTE ENTRE OPOSITANTES .....	226
4. TENTACIONES PAN-NACIONALISTAS .....	231
5. EL MICROCOSMO DE LA VIOLENCIA .....	236
CAPÍTULO 7. LA DÉCADA RADICAL (1995-2005) .....	257
1. OTRO MOVIMIENTO DEL PÉNDULO .....	257
2. DEL PLURALISMO A LA POLARIZACIÓN: NACIONALISTAS <i>VERSUS</i> CONSTITUCIONALISTAS .....	273
CAPÍTULO 8. DE LA VIOLENCIA A LA POLÍTICA: EL NACIONALISMO Y EL FIN DE ETA (2006-2021) .....	295
1. CONVERSACIONES SECRETAS ALREDEDOR DE UN PUCHERO .....	295
2. EL PNV EN LA ENCRUCIJADA .....	313
3. LAS IMPREVISTAS SECUELAS DE UN COCHE BOMBA .....	321
4. RECUPERANDO LAS RAÍCES .....	341
EPÍLOGO. EL CONTENCIOSO EN TIEMPOS DE PANDEMIA .....	353
1. LA IMPERFECCIÓN DE UN PROCESO SIN FIN .....	357
2. MEMORIA E HISTORIA .....	359
3. UN CONTEXTO AMENAZANTE: LA RENACIONALIZACIÓN Y LA POLÍTICA DE LA ETERNIDAD .....	367
BIBLIOGRAFÍA .....	373

## PRESENTACIÓN

Este libro sobre el pasado, presente y futuro del contencioso vasco es una nueva propuesta intelectual destinada a descifrar los elementos clave de uno de los conflictos políticos más intrincados de Europa. Llega después de más de 30 años hablando, escribiendo y preguntando sobre el nacionalismo en general, y el nacionalismo vasco en particular. Es también el resultado de un proyecto de investigación más amplio realizado gracias al apoyo financiero de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU GIU 20/002), del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (PGC2018-094133-B-100; MCIU/AEI/FEDER, UE).

La elaboración de este libro se ha beneficiado enormemente de dos condiciones centrales e indispensables. La primera es el fin de la violencia de ETA y la conformación de una nueva atmósfera más relajada que facilita la construcción de un relato académico del contencioso vasco sin el tremendo impacto de la amenaza y del miedo. La segunda condición es el *feedback* crítico que he recibido durante estas últimas tres décadas por parte de mis estudiantes, colegas y amigos. Todas estas críticas han sido de gran ayuda para «corregir» y «completar» los resultados de mi investigación en los términos expresados por John Stuart Mill que se han citado anteriormente. Si bien este diálogo crítico ha sido una constante feliz a lo largo de los años, ha sido particularmente estimulante durante la preparación de este libro debido a la dificultad intrínseca de resumir la compleja historia de varios siglos en un número limitado de páginas. En 2020 pude presentar un primer resultado de esta investigación en inglés<sup>2</sup>. Este libro que el lector tiene entre manos es una versión revisada y puesta al día de esta primera obra publicada por Routledge.

Como ya queda dicho, para llevar esta tarea investigadora a buen puerto y poder presentar mis ideas al público interesado, las críticas y sugerencias de diferente procedencia han sido esenciales. A riesgo de

---

<sup>2</sup> Ludger Mees, *The Basque Contention. Ethnicity, Politics, Violence*, Routledge, Londres y Nueva York, 2020.

ser injusto por no poder mencionar a todas, me gustaría destacar algunas de estas personas con las que me siento especialmente en deuda. José Luis de la Granja, Santiago de Pablo, Hans-Jürgen Puhle, Xosé M. Núñez Seixas, Andreas Hess y Aritz Farwell han dedicado una buena parte de su, siempre escaso, tiempo a la lectura del manuscrito. Gracias a su generosidad y sus aportaciones críticas, he podido mejorar el texto en muchos aspectos. Los sugerentes comentarios de Niall Cullen me han hecho reconsiderar algunos de mis argumentos. Un agradecimiento especial también va para Manuel González Moreno, a la sazón director de la editorial Tecnos, que, en su momento, no dudó en apoyar el proyecto con entusiasmo y acoger este libro en el catálogo de su prestigiosa editorial. *Last but not least*, mi gratitud y al mismo tiempo disculpas también para mi esposa Begoña por haberme apoyado y aguantado durante todo el largo tiempo que ha llevado la preparación de esta publicación.

He iniciado esta presentación con una cita de John Stuart Mill. Me gustaría terminar con otra tomada de la misma publicación donde el autor insiste en la necesidad de someter nuestro conocimiento a una crítica externa permanente. Su ejemplo no puede ser más convincente:

La más intolerante de las iglesias, la Iglesia Católica Romana, incluso en la canonización de un santo, admite y escucha pacientemente a un «abogado del diablo». El más sagrado de los hombres, parece, no puede ser admitido a los honores póstumos, hasta que todo lo que el diablo pueda decir contra él sea conocido y sopesado.

No estoy considerando seriamente un futuro como santo. Tampoco estoy buscando ganar puntos para mis honores póstumos. Sin embargo, comparto la conclusión de Mill, una conclusión que es básicamente una invitación abierta al lector a participar en el diálogo resultante. Sin este diálogo es imposible que nuestro conocimiento progrese:

Nuestras creencias más sólidas no tienen ninguna salvaguardia en la que apoyarse, sino una invitación permanente a todo el mundo para demostrar que son infundadas<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Este es el original: «The beliefs which we have most warrant for, have no safeguard to rest on, but a standing invitation to the whole world to prove them unfounded». «The most intolerant of churches, the Roman Catholic Church, even at the canonization of a saint, admits, and listens patiently to, a “devil’s advocate”. The holiest of men, it appears, cannot be admitted to posthumous honors, until all that the devil could say against him is known and weighed».

## INTRODUCCIÓN

### RESCATANDO A LOS PIRATAS

El día 7 de junio de 1968, el mismo año en el que el estudiante vasco Joxe Azurmendi, recién cumplidos sus 26 años, publicó su melancólico poema «Manifiesto con retraso»<sup>1</sup>, otro joven vasco, tres años más joven que Azurmendi, se encontraba al volante de un Seat 850 robado. Estaba conduciendo por la carretera que conectaba Irún, la ciudad en la frontera franco-española, con la capital Madrid. Txabi Etxebarrieta, que había nacido en una familia de clase media de Bilbao y se había licenciado en Economía por la Universidad de Bilbao, se estaba dirigiendo a Beasain. Conducía bajo los efectos de anfetaminas en una importante y arriesgada misión a realizar en la mencionada ciudad guipuzcoana: aquí debía encontrarse con un compañero para hacerse cargo de una remesa de explosivos. Etxebarrieta no estaba solo en esta misión. Le acompañaba su amigo Iñaki Sarasketa. Los tres jóvenes eran miembros de la organización clandestina Euzkadi 'ta Askatasuna (País Vasco y Libertad, ETA) fundada en 1959. Antes de llegar a su destino, Etxebarrieta y Sarasketa fueron parados por una pareja de la Guardia Civil en un control de tráfico. Cuando uno de los agentes se puso a comprobar la documentación y la matrícula del coche, se dio cuenta de que algo no estaba bien. Según el testimonio posterior de Sarasketa, en el momento en el que este guardia civil, al comparar el número del coche con el que aparecía en la documentación falsificada, murmuraba algo así como «esto no coincide», Etxebarrieta sacó su pistola y mató al Guardia Civil con varios tiros. Así, José Antonio Pardines, a la corta edad de 25 años, se convirtió en la primera víctima mortal de ETA.

Etxebarrieta y Sarasketa lograron huir a la cercana localidad de Tolosa, donde se escondieron en un piso de un amigo. Pasadas dos horas, decidieron salir y escapar del peligro junto con su amigo en el coche de este. No sabían que la policía ya había desplegado numerosos

---

<sup>1</sup> El texto completo en <http://basquepoetry.eus/?i=poemak&b=454> (acceso 1.4.2020).

controles de tráfico en todas las importantes carreteras de la zona. En estas circunstancias, una huida exitosa de los tres activistas resultaba más que improbable. Y así ocurrió: tan solo unos minutos después de haber salido de su cobijo, los tres fueron parados en un control de la Guardia Civil. Sarasketa empezó a disparar, y logró escapar. Corriendo miró hacia atrás y vio lo que sería la última imagen de su amigo Txabi tumbado en el suelo, semi-consciente y rodeado de varios guardias civiles que le estaban golpeando. Segundos más tarde escuchó los dos tiros que acabaron con la vida de Etxebarrieta<sup>2</sup>.

Tras estos violentos encuentros con fatales consecuencias en la primavera de 1968, el poema de Joxe Azurmendi iba a quedarse caduco al menos en un sentido: a partir de finales de los años sesenta, aparentemente, los vascos comenzaban a tener una historia. Estaban saliendo del oscuro túnel de la insignificancia histórica para prodigarse en los medios de comunicación internacionales y someterse al escrutinio riguroso de académicos e intelectuales de las más variadas partes del globo. Los «pequeños piratas» de Azurmendi habían mutado en activistas armados clandestinos, los nuevos protagonistas admirados de la lucha contra la dictadura franquista. Como si se tratara de camaradas vascos del Che Guevara, los activistas de ETA aparecían envueltos en una aureola de abnegados y audaces combatientes por la libertad. Los golpes proporcionados por ETA contra los representantes y símbolos del régimen recibieron una acogida particularmente entusiasta por parte de la izquierda europea. Ya nadie recordaba aquella incondicional pena de muerte que Friedrich Engels había dictado contra los vascos por no ser más que «ruinas de pueblos, residuos de antiguas poblaciones, arrinconadas y sometidas por la nación que con posterioridad se convierte portadora del desarrollo histórico». El irremediable destino de estos «excrementos de pueblos», de estos «portadores fanáticos de la contrarrevolución» era su «extinción o desnacionalización», lo que Engels consideraba «un progreso» porque la guerra revolucionaria no iba a exterminar tan solo a las clases reaccionarias y las dinastías, sino también «pueblos reaccionarios enteros» como los vascos<sup>3</sup>. En 1968, ya habían pasado muchos años desde ese aterrador veredicto del pensador alemán y las cosas habían cambiado. El indudable atractivo de

---

<sup>2</sup> Jesús Casquete, «Txabi Etxebarrieta», en Santiago de Pablo, José Luis de la Granja, Ludger Mees y Jesús Casquete (eds.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 270-281; Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez Iribarren (eds.), *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Tecnos, Madrid, 2018.

<sup>3</sup> Friedrich Engels: «Der magyarische Kampf», *Neue Rheinische Zeitung*, 194, 13.1.1849, [http://www.mlwerke.de/me/me06/me06\\_165.htm](http://www.mlwerke.de/me/me06/me06_165.htm) (acceso 1.4.2020) [traducción mía, L.M.].

aquel curioso *mix* ideológico compuesto por ingredientes varios como el nacionalismo radical, el anti-colonialismo, el marxismo-leninismo, y/o el maoísmo, había transformado, como por arte de magia, a aquellos «portadores fanáticos de la contrarrevolución» en sacrificados revolucionarios sumergidos en la lucha con un doble objetivo: su libertad nacional y la emancipación del proletariado. Nadie parecía especialmente interesado en analizar la solidez de aquel particular compuesto ideológico, ni a cuestionar sus posibles incongruencias y contradicciones. En el contexto de la dictadura franquista no había tiempo para matices. La cruda realidad de la represión proporcionaba una buena capa de barniz que otorgaba una apariencia realista y plausible hasta a la más confusa elucubración ideológica.

Sin embargo, pronto iba a cambiar de nuevo el lugar que los vascos ocupaban en la historia. Franco falleció en 1975, y un breve periodo de transición abrió la puerta a la democracia. La reacción de ETA resultó contundente. Lejos de abandonar las armas, durante los años de la transición y de la democracia la organización intensificó la *lucha armada* y, con el tiempo, amplió el abanico de sus víctimas. Aquellos que no hace mucho todavía habían sido celebrados como luchadores antifranquistas por la libertad en muchos medios internacionales, ahora eran presentados como fanáticos terroristas que constituían uno de los más serios peligros para la democracia española y europea. Los vascos continuaban estando presentes en el escenario de la historia, pero muy probablemente hubieran preferido recuperar la «invisibilidad histórica» que les había atribuido Azurmendi. Mientras, periodistas, académicos y otros intelectuales estaban volcados en discusiones y estudios del «problema vasco», que, según el entendimiento *mainstream* de la época, básicamente equivalía al problema de la violencia política. Al mismo tiempo, millones de telespectadores europeos aprendían en los noticieros a asociar la palabra «vasco» con al menos dos malas noticias. La primera venía con la previsión meteorológica, al ser informados de que el frente de mal tiempo que se estaba acercando provenía del Golfo de Bizkaia, como ocurría casi siempre. Para entonces, la primera mala noticia ya la habían digerido al escuchar que, otra vez más, ETA había matado a alguien. Con todo, la participación vasca en la historia y la política universales quedaba cada vez más estereotipada por la asociación casi unidimensional con la violencia. El «conflicto vasco» llegó a ser sinónimo de la «violencia vasca» y buena parte de los debates sobre cómo resolver el «problema vasco» al final derivaban en propuestas sobre cómo poner fin a la violencia de ETA. Ni siquiera para los académicos resultaba sencillo escapar de esta perspectiva un tanto reduccionista. La diaria presencia de la violencia generó un impacto emocional muy fuerte y contribuyó a una extrema polarización de la